

PAGINA LITERARIA :
APARICIONES DEL POETA HUGO ZABELLI
 POR JAIME MIGUEL GOMEZ ROGERS.

El poeta viñamarino Hugo Zambelli, que debe andar bordeando los setenta años, se me aparece nuevamente en estos días.

Son extraños los designios del hombre. Hay personas que uno recuenta diariamente y poco parecen significar en nuestra vida. "Buenos días", "¿Cómo amaneció?", "¿se mejoró doña Etelviña?"... y la cosa no pasa

de allí. Y otros, a los que no vemos casi nunca, se nos acercan a lo lejos, casi misteriosamente, como si tuviesen que comunicarnos algo trascendente, y desaparecen hasta casi hundirse en la bruma del olvido. Pero nos dejan pensando.

Algo así, como con uno de estos últimos personajes, me ha sucedido con el poeta Hugo Zambelli. Perteneció a la generación de Efraín Barquero, Alberto Rubio y Ludwig Zeller, por nombrar algunos de los más destacados poetas de esa fructífera generación. Y tiene a su haber Zambelli dos libros de poemas que fueron muy celebrados por su originalidad y fuerza, y que son dignos de consulta, en cualquier momento. De esos libros que uno no puede olvidar fácilmente; de los que no se empolvan



Jaime Gómez Rogers, Escritor y Poeta.

en los anaqueles.

Pues bien, había leído a Hugo Zambelli, siendo yo muy joven, y le admiraba sin conocerle. Y aunque me hubiese gustado frecuentarlo más sólo nos hemos estado dos veces en la vida. La primera vez, hace ya casi unos veinte años, en circunstancia que habíamos acudido a dejar a un joven poeta amigo, al cementerio, pues partía tempranamente hacia otra vida. Yo, porque era amigo del poeta que partía, y Hugo Zambelli, pues era amigo

del padre del joven fallecido.

Nunca olvidaré nuestro primer encuentro. Estábamos en un café, y hacía unos minutos alguien nos había presentado. Zambelli vestía elegantemente, con un terno príncipe de Gales que, según me enteré luego, había comprado el día anterior. Detalle que, desde luego, yo desconocía. Ocurrió que conversábamos, en una pequeña mesa, uno frente al otro, cuando alguien a mis espaldas, dió un traspiés y, apoyándose violentamente en mí, como una mala sombra, vino a dar conmigo y mi taza de café, íntegra, sobre el flamante terno claro de Hugo Zambelli. No diré la confusión y la vergüenza que sentí en ese momento, ni recuerdo qué palabras puedo yo haberle dicho para hacer que Zambelli, lejos de enojarse, me sonreía. Así le recuerdo, alto, delgado, tal vez con unos bigotes a

lo Peter Seller, no estoy seguro, y unos ojos serios flotando sobre una sonrisa amable y comprensiva. No sé cómo nos despedimos, ni cómo cruzó la ciudad, Zambelli, con el terno manchado de café. El tiempo vino a borrar mi vergüenza, hundiéndose esa escena en el pasado.

Tiempo después yo le envié un libro de poemas, y él me lo agradeció, enviándome unas palabras, en una bellísima tarjeta antigua, donde aparecía Viña del Mar, de los años veinte. Aún la conservo.

Pasaron los años sin que yo supiera nada más del poeta viñamarino. Pero hace pocos días, cerca del Banco del Chile, en Llo Lleo, me lo encuentro. Sobre la vereda hay un hombre que tiene libros antiguos, y revistas, como un prado florido sobre la acera. Entre carátulas de colores des-

PASA A PAGINA 4

VIENE DE PAGINA 2

coloridos por el sol, rodeado de "PAULAS", "VANIDADES", "QUE PASA" y muchos otros títulos gastados, está Hugo Zambelli sonriendo. Vuelvo a casa acompañado por este viejo amigo.

Se trata de su libro de poemas, "TEMPORAL", edición del año 1962, publicada en Arancibia Hnos. y prologada por Alfredo Lefebre. Bello libro, cuando aún los libros se cosían con hilo, donde Hugo Zambelli muestra su calidad poética. Poesía luminosa, enamorada y optimista, en la cual no

sobra una palabra, y donde todas están al servicio del espíritu. Me parecía que Zambelli me estaba hablando en Llo Lleo entre los libros: "Estuve en un suburbio/ que se pierde en las nubes./ Mis pisadas crujían en la acera/ mi paso se acortaba/ con la tarde que se iba./

Por la tarde y la calle cenicienta/ al perderse a la vuelta de la esquina/ pasaban hacia nada/ transeúntes".

Me parecía, también, que Zambelli iba mirando, junto conmigo, los ajetreos del Puerto, en San Antonio: "Hoy sólo las gaviotas se columpian/ en la blanca mañana/ del puerto sin rumor... Alta, muy alta vuela la gaviota./ Revuela la marina/ de sol asaetada/ en el espacio inmóvil/ hinchada por el aire..."

Amable y transparente encuentro con el poeta Hugo Zambelli. Aparecido e inesperado, lejano y cercano, el poeta se despierta y pasa con los pájaros que se alejan mar adentro.